

es en otra forma.

Centro de recursos basados en la Palabra de Dios. Plataforma de entrenamiento y avance en el entendimiento de lo que Dios está haciendo en nuestra generación.
Marcos 16:12

Conoce nuestros pilares y sumate a nuestra comunidad.

grow Jornadas de crecimiento



Profundizando

Devocionales diarios en Telegram



Arraigados

Artículos completos en nuestro Blog.



Cimentados

Videos en nuestro grupo de Facebook

zoomclass



Aulas por zoom

En VIVO, online. Incluye material en video y PDF.

enotraforma.com

LO DE ARRIBA SIEMPRE GOBIERNA LO DE ABAJO

El peor enemigo no es la necesidad que tenemos sino la ignorancia de lo que no entendemos
- Gustavo Lara

Job 37:19

"Muéstranos qué le hemos de decir, Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas".

Esto lo dijeron los amigos de Job, es un clamor a Dios para convencer de alguna manera y poder cambiar la forma de pensar que había tomado Job acerca de un asunto puntual en su vida. A todos nos ha costado ordenar ideas en algún momento de la vida. Sabemos que la palabra tinieblas en la biblia significa ignorancia, los amigos de Job están diciendo qué le deben decir porque no pueden ordenar ideas por la ignorancia, ellos ignoran lo que está pasando. **NO PODEMOS ORDENAR LO QUE IGNORAMOS, SOLO PODEMOS ORDENAR LO QUE CONOCEMOS.** Esta es una de las expresiones más viejas de las escrituras en el libro de Job.

Génesis 2:8

"Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado."

Es interesante este pasaje porque a veces confundimos el Edén con el huerto, decimos el huerto del Edén, la palabra dice que el Señor puso un huerto dentro del Edén. O sea adentro del Edén había un huerto. Quizá hayamos pensado que había un huerto que se llamaba Edén. No vivimos en una huerta, tenemos una huerta en nuestra casa.

Isaías 43:1

"Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí, te puse nombre, mío eres tú".

El evangelio a veces se vuelve impopular porque es complejo, no hay otra razón. No todas las personas en el mundo están abrazando el evangelio, aunque a nosotros nos gustaría que lo hicieran. Creemos que al evangelio tiene que llegar todos los hombres que Dios asignó para salvación, y esa es nuestra tarea. Nos levantamos todas las mañanas pensando cómo hacer producir aquello que Dios ha puesto en nuestras manos, y eso es innegociable. Una de las razones por las cuales el evangelio no es un pensamiento tan popular es porque está dentro de las cosas que son complejas.

El evangelio no es un asunto mágico, el evangelio es un proceso que puede absorber muchos años de nuestras vidas, y esto no es muchos años sentados en una congregación esperando que el pastor predique, no, es años oyendo, permitiendo que la palabra se haga nos haga carne, y en algún momento una generación va a dar a luz de manera explosiva un poder que es el poder de Dios que va a producir transformación.

Hay un evangelio que si queremos vivirlo en plenitud vamos a tener que esperarlo en el proceso absoluto dentro de nuestra propia vida, y no en el proceso de hombres y mujeres que predicán como si esto se tratara de dar estudios bíblicos y acumular conocimientos. **Por eso creemos que hay un evangelio que debe calmar nuestras expectativas humanas y debe elevar nuestras expectativas eternas.** Debemos saber cuáles son esas expectativas eternas.

El evangelio pertenece a cosas complejas, vamos a tener que darle más tiempo de nuestras vidas a los asuntos eternos si no queremos padecer lo que otras generaciones han padecido. Nosotros podemos cortar, tenemos la oportunidad histórica, estamos en el tiempo, en la edad justa, hemos nacido en el lugar justo, estamos viviendo en el lugar del planeta justo, las condiciones económicas, sociales y políticas están justas para que el evangelio produzca lo que tiene que producir. **No perdamos este tiempo en las banalidades de los pensamientos que no son eternos.**

Si vamos a predicar el evangelio, y no necesariamente desde una plataforma, tenemos que creer que después de que hablemos el mundo va a cambiar, las personas van a creer y que cosas que parecen eternamente irresueltas Dios la va a resolver pese a la posición que cualquier ser humano tome, todo lo que Dios dijo Él lo va hacer. Sabemos que hemos sido llamados a predicar cuando tenemos esa esperanza. Y tenemos una fuerte convicción de que por la palabra Dios va a traer una ruptura en los sistemas pensantes, no solo de los que hoy estamos aquí sino de personas que no están oyendo este mensaje. Cosas van a ser gobernadas por esta palabra en la medida que ella produzca algo en nosotros.

Un arma dañina en el ser humano es operar entre lo bueno y lo malo, lo más peligroso del ser humano es que hace cosas bien y hace cosas mal. Hacer cosas bien y hacer cosas mal es un arma terrible. El que hace cosas buenas y cosas malas es el más peligroso. Ese es el planteamiento del evangelio, y vamos encontrando palabras más audaces para decirlo. Los aciertos y los errores son la razón por la que el mundo vive cómo vive.

Génesis 2:8

"Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado."

Las escrituras son muy contundentes en esto, la biblia nos habla de que Dios creó y formó al hombre, no es solo que lo creó, en esta palabra pudimos encontrar una puerta: Jehová Dios plantó un huerto en Edén al oriente y puso allí al hombre que había formado. Eso no es lo que dice allí, dice que Dios había formado al hombre, es por eso que leímos también en Isaías "...Yo soy tu creador y tu formador..." Esta es la palabra que nos va a desatar a entender de qué se trata el evangelio, Dios creó al hombre pero también formó al hombre. FUIMOS CREADOS Y FORMADOS. Si no entendemos creación y formación no vamos a entender qué es el espíritu mismo de la reforma. Dios participó en nuestra creación y participó en nuestra formación. **Todo lo que Dios forma no es ni bueno ni es malo, es ETERNO.**

El bajo nivel de efectividad en la predicación del evangelio es que a veces no sabemos dónde enfocarlo, y por eso vivimos en un mundo en el que aun nosotros mismos aceptamos que hacemos cosas buenas y malas. Y el hombre que hace cosas buenas y malas no es el hombre de Dios. Por eso cuando Dios puso al hombre, al creado y al formado, los expuso ante un árbol

llamado la ciencia del bien y del mal. Tal vez pueda costarnos aceptar que hacer cosas buenas y cosas malas, son igualmente malas.

La reforma en términos espirituales es trabajar no con las cosas malas que hemos hecho sino con las cosas buenas. Por eso si hoy permitimos que estos aires se abran y que la luz del espíritu alumbre nuestro entendimiento, se va a producir un sisma grande adentro nuestro, y vamos a observar que años van a ser redimidos en minutos al nivel del entendimiento, después habrá que trabajarlo rápidamente y no irnos de este asunto tan rápido. El bien del hombre es el mal más dañino de la humanidad. Cuando el hombre comió del árbol aprendió a hacer el mal haciendo bien, ese es el punto de las cartas apostólicas. Vamos a tener más problemas en la vida con las cosas que hacemos bien que con las que hacemos mal, y en la medida en que esta reforma y este evangelio traigan una transformación en lo bueno nuestro, es cuando lo malo del mundo va a comenzar a alejarse para que el propósito eterno de Dios se manifieste.

Nuestro gran problema son las cosas bien que hemos hecho en el mal.

Esta es la ignición, Dios no nos ha salvado solo del mal, Dios nos ha salvado de nuestro bien, y esta es la buena noticia, de las cosa que hemos hecho bien. Cuando no entendemos el evangelio nos hemos preguntado cosas como estas: ¿qué habré hecho mal en mi vida, que mi familia, mi casa, mis negocios...? Y esa pregunta ya está mal hecha, ¿en qué me estaré equivocando? Uno de los enemigos que tiene la fe son todas las cosas que hemos hecho bien, es que los seres humanos nos confundimos. La palabra dice en el libro de Job que sus amigos no podían ordenar las ideas por causa de las tinieblas, y el problema es que Job había sido considerado una buena persona.

Los próximos días vamos a comenzar a vivir los momentos de quebrantamiento y arrepentimiento más fuertes que jamás hemos visto, nos veremos a nosotros mismos llorando, quebrantados, veremos gente que se va a cruzar adelante nuestro y no vamos a saber por qué. Va a venir un compungimiento y no por las cosas que hemos hecho mal sino por las cosas que hemos hecho bien y porque han tenido un grado de bondad adentro nuestro y se han convertido en elementos que Dios deberá derribar y cuando es derribado por la palabra de Dios y nos preguntemos qué bien habremos hecho tan mal, el arrepentimiento y el poder del cambio de la reforma va a comenzar a limpiar ese hombre que ha sido crucificado en Cristo y va a comenzar a dar a una luz una nueva persona.

La reforma que plantea el escritor a los hebreos está basada en aciertos de los hombres del antiguo pacto. Tendríamos que sacar lo peor de nosotros, y lo peor de nosotros está escondido detrás de algo que creemos que hicimos bien. "Bueno, pero yo por mis hijos lo he dado todo", "yo me he pasado la vida predicando el evangelio", "yo ayudo a mis hijos en todo lo que más puedo". Sepamos que ese es el enemigo que se va a destruir.

El negocio que más se empobrece es el que nos sale bien sin que haya sido Dios el que lo produjo. Hebreos 9 dice que las cosas que hay que reformar son las que los hombres y mujeres del antiguo pacto habían hecho bien. Nosotros no estamos planteando ni la reforma de Lutero ni que todo se ha hecho mal, sino que alguna generación pueda chocar contra un evangelio que sea puro, lo que los apóstoles soñaban, no adulterado, la leche espiritual no

adulterada. Encontramos que siempre es más fácil enfocarle al ser humano por lo malo, porque allí lo hacemos llorar, allí lo hacemos arrepentir, allí le tocamos alguna parte de su conciencia. Pero en realidad lo que estamos viendo en las naciones de la tierra y primeramente en nuestras vidas es que podemos reconocer hoy que cosas que hemos hecho bien son de las que tenemos que arrepentirnos porque en ese bien hay una estructura mucho más alta que aquellas que se construyeron sobre lo que se hizo mal. El bien y el mal pertenecen al mismo hombre que produce daño en la tierra y no permite que el propósito eterno de Dios se manifieste.

Todos los retrasos están en los conceptos que tenemos de creer que hay cosas que hemos hecho bien, y si están bien pero no se hicieron porque Dios las reveló son bienes que hay que llevar al arrepentimiento, cambiarles la naturaleza y en espacio de horas se verá una transformación del poder de Dios, la demostración de su poder sobre cosas buenas. Ej. A los hombres bíblicos les salió bien el templo, cuando lo hicieron les salió perfecto, el templo de Salomón era una gloria, el Señor les dijo "...no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida...", porque les salió bien.

La biblia no nos plantea la reforma de Babilonia ni la reforma de Egipto, no nos plantea la reforma de lo que se hizo con los asirios, no nos plantea la reforma de los pueblos que estaban bajo condenación. La biblia nos plantea la reforma en Cristo, Cristo en la cruz vino a reformar las cosas que le salieron bien al hombre sin la claridad y la luz de Dios. En este día hay un cambio de enfoque a nuestro espíritu porque hemos estado empujando el vagón del lado equivocado, y hemos creído que yendo para el sur vamos a llegar al norte de todas maneras, y no es así.

Lo bueno no tiene que ver con lo eterno, Dios no vino a darnos una buena vida, vino a dar vida eterna, LO BUENO Y LO ETERNO SON DE NATURALEZA DIFERENTE.

Se pueden ver en estos días muchas tristezas en cosas que se han hecho bien, buenas. La fe no tiene que sonar positiva siempre, lo positivo y la fe no tienen nada que ver, la fe no siempre tiene que sonar lindo. La fe es eterna. A veces hace falta irse a casa sin mucha alegría pero con más profundidad en nuestros pensamientos, pensando cosas más serias. El positivismo es humanismo, y eso no significa que no nos deje una sensación de fortaleza. Lo que estamos considerando es que las cosas que salieron bien, las que catalogamos como buenas, han escondido una serie de cosas que si por el espíritu las podemos ver se van a transformar. Y esa actitud de arrepentimiento, ese cambio de mentalidad, ese cambio de la naturaleza de nuestra forma de pensar, van a desatar una gloria sobre nuestras vidas que nos veremos abrumados sobre la intervención soberana de Dios. Dios no quiere reformar el templo que tenían los filisteos, Dios dijo "ustedes ahora son el templo del Espíritu Santo". Algo que a Salomón le salió bien, algo que hizo bien, eso es lo que hay que transformar.

Hay algo que se hizo perfectamente bien pero no era la medida de lo que Dios quería para nuestra vida, y si algo no tiene la medida de Dios, por más que sea bueno, no es de Dios, por eso es que el templo no era la medida de Cristo, y Cristo vino a reemplazar algo que era bueno por algo que es eterno.

Un gran espíritu de seguridad va a entrar en nuestras vidas, porque hay muchas personas dudando y con mucho temor, que han hecho cosas bien, que están trabajando durísimo para hacer las cosas bien, están moviéndose para tener buena familia, buena casa, buena economía. Hay una gran sensación de inseguridad, las personas no tienen plena certeza de que lo que están haciendo va a permanecer en el tiempo, nos preguntamos: ¿estará bien lo que estoy haciendo?.

Dios está desenmascarando algo, detrás de algo que parece bueno se ha escondido un nivel de ignorancia, pero dice Dios que traerá luz en estos días, traerá luz sobre aquello que catalogamos de bueno. Detrás de eso bueno se ha escondido tiniebla, una ignorancia que Dios va a romper y producir aquello que Él ha dicho, y creemos que nosotros somos parte de esa generación. No somos una generación buscando lo malo, pero sabemos qué de lo malo se ha construido en nosotros una estructura idolátrica y de poder.

A Israel no se le permitió ver a Cristo en todo lo bueno que le salió a Moisés, todo lo bueno que le salió a David, todas las cosas buenas que habían hecho los hombres históricos fueron un tropiezo para ver a Cristo. Jesús no vino a competir con Abraham, con Moisés, y a Satanás lo tuvo que enfrentar en la cruz donde nadie lo tuvo que ver, pero en la tierra tuvo que confrontar con todo lo bueno. Diariamente nuestro tropiezo en el diálogo con personas cuando queremos encontrar resultados más contundentes es que alguien diga "yo hice una cosa buena pero no sirve". Dios no nos quiere dar algo bueno, Él nos quiere dar algo que tenga trascendencia eterna, y nos dio su hijo para que podamos verlo por fuera, pero por dentro de su hijo hay algo eterno. Por eso el hombre creado es eterno y el hombre formado es pasajero, porque hay dos versiones de una misma verdad.

Dios creó al hombre en la eternidad y lo formó en la tierra, hay dos versiones del ser humano, el hombre fue creado antes que el mundo lo fuera, pero fue formado cuando el mundo fue formado. Hay dos versiones de nosotros, la que fue creada antes de la fundación del mundo y una que se formó en el vientre de nuestra madre. Esos dos son los hombres que compiten dentro de nosotros, y ESTE ES EL EVANGELIO, QUE EL FORMADO NO SE COMA AL CREADO. "...Yo soy tu creador y tu formador...", ese es el mensaje de la cruz, cuando fue creado por Dios fue creado eterno, no fue creado ni bueno ni malo, ETERNO. Tenemos que sacarnos la pesada carga de que sintamos que debemos ser una buena persona, tenemos que liberarnos de que tengamos que ser en la vida una buena persona, porque los buenos siempre serán malos, pero los eternos siempre serán de Dios.

NO VINIMOS A TENER VIDA BUENA, VINIMOS A TENER VIDA ETERNA. SOMOS PELIGROSOS PORQUE SOMOS BUENAS PERSONAS.

Dios nos ha dado tantas cosas para administrar en esta casa, tantas cosas que Dios ha puesto en nuestras manos, y cuando estamos a dos minutos de ver la gloria no se pierden en la maldad de la gente, se pierde en una especie de bondad, una bondad que maravillosamente esconde aquello que Dios quiere manifestar, la esconde como si fuese una prisión. Las bondades humanas son los prisioneros de las añadiduras eternas que Dios quiere traer a nuestras vidas.

La fe no debe sonar positiva, la fe es eterna, por eso es que hay tanta gente en debilidad. Liberemos al que está a nuestro lado de ser buena persona, o que podamos decirle a nuestro cónyuge que a partir de hoy no lo queremos bueno, lo queremos eterno, que lo queremos con una vida eterna.

El único cambio que produce Dios es sacarnos de ser una persona de aciertos y errores y llevarnos a ser una persona eterna, porque mientras que reconozcamos que somos buenos y malos no estamos listos, deberíamos levantar el mensaje de la reforma y seguir predicando un evangelio que anime a la gente. Cuando el hombre eterno aparece en la tierra, a ese hombre la biblia le llama la nueva criatura, es un hombre bueno, es una buena mujer, con buenas intenciones. SI DEJAMOS DE INTENTAR DE HACER LO BUENO DIOS VA A COMENZAR A HACER LO ETERNO. Si hoy tratamos de renunciar a una buena idea Dios vendrá con revelación y sabiduría de lo alto a esta casa. Dejemos de acusarnos sobre nuestros aciertos y errores, rompamos esa balanza espiritualista que está siempre en nosotros: "bueno, pero yo hice esto, bueno, pero yo hice lo otro", así como un equilibrista que no se podrá mantener por mucho tiempo, las generaciones caminan pensando en aciertos y en errores.

Nuestros aciertos y errores son el peor freno de lo que Dios quiere hacer en esta generación, Dios no nos necesita ni certeros, ni correctos, ni buenos, ni malos, ÉL NOS NECESITA CAMINANDO EN LO ETERNO, EN SU VIDA ETERNA. "...Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti...", no que dejemos de hacer lo bueno y lo malo. DEJEMOS DE HACERLO BIEN Y COMENCEMOS A HACERLO DE MANERA ETERNA. Eso significa que todo lo que hagamos con un espíritu eterno va a trascender a lo bueno y a lo malo, nos va a posicionar donde el ladrón no hurta ni el orín corrompe. Dejemos de hacer lo bueno y de hacer lo malo, las dos cosas son igualmente malas, tenemos que ver lo eterno. Cansa leer el currículum de los que escriben libros y al final del libro ver cómo terminan los que leen los libros, igual o peor que antes. Es hora de que los hijos de Dios tomemos una determinación con nuestros conceptos estructurados de pensar y comencemos a pensar en lo que Dios no está hablando hoy en esta reforma. Estamos viendo algo que será de valor eterno, y las cosas eternas solo se ven cuando se muere a lo bueno y a lo malo. La discusión ya no es si lo hiciste bien o si lo hiciste mal, la discusión es si lo hiciste eterno. La acción que voy a tener en los próximos minutos será, buena, mala o eterna. La reforma nos saca de lo bueno y lo malo y nos posiciona en lo eterno.

¿Ve porque Jesús pudo perdonar tan rápido los aciertos y los errores de sus discípulos? ¿Ve porque Jesús no disciplinó a Pedro cuando se equivocó? ¿Ve porque Dios no cambió los planes con Pablo porque era criminal? Saulo el asesino y Pablo el bueno son igualmente equivocadas si no son en Él. ¿Se da cuenta porque Jesús le dijo: si alguno de ustedes está sin pecado que tire la primera piedra? Porque el adulterio literal, no literal, ni fuiste fornicario no pasa por un asunto teológico o dogmático, la teología no puede gobernar al ser humano bueno o malo, Dios lo único que puede gobernar es lo eterno.

Dios solo tendrá gobierno sobre aquello que hacemos de manera eterna.

Lo que hago, ¿Qué valor tiene? ¿me hace mejor persona o eleva mi eternidad? ¿me hace tener un sentido de trascendencia? Algún día podré depositar el formado en un cementerio, pero el creado habrá sido sembrado de manera eterna en mi generación.

El bueno y el malo está en el formado, el eterno está en el creado.

Cuando en las escrituras dice que Dios *creó* al hombre, esa palabra *creó* es *bara*, significa que creó cuando no había nada. Por lo tanto cuando Jesús dijo: “...*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. (Juan 4:4) no es un versículo para traer buen ánimo, sino que hay un hombre y una mujer creada en nosotros que vive aunque no exista nada en el universo, porque antes de que todo exista ya existíamos. Dios nos creó cuando no teníamos ni sol, ni luz ni comida, por eso es que el creado vive de su boca y el formado vive de sus propias limitaciones.

